

49



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS ARAGON**

ÁREA DE CIENCIAS POLÍTICAS

**LEER: UNA EXPERIENCIA DE
COMUNICACIÓN HUMANA**

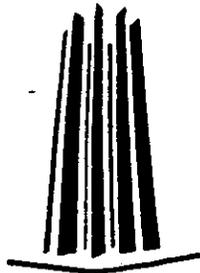
T E S I S

279976

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO

P R E S E N T A:
VERONICA MENDEZ GORDILLO

ASESOR DE LA TESIS: LIC. LUIS ALFREDO GONZALEZ MORALES



MEXICO

2000.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LEER: UNA EXPERIENCIA DE COMUNICACIÓN HUMANA



*A mis padres
Juan y Guadalupe*

*A mis hermanos y amigos
Miguel, Hugo y Juan Carlos*

A Luis Alfredo

A mis amigas

*Con todo el amor, respeto y admiración;
por permitirme crecer...*

In my life I've loved them all...

*Por el hecho de que el poema es inagotable
Y se confunde con la suma de las criaturas
Y no llegaré jamás al último verso
Y oírta según los hombres.*

Jorge Luis Borges.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1	
1. Una mirada al pasado.	
1.1. Ideas de ayer y hoy sobre la lectura.	5
1.2. El origen de la comunicación.	9
1.3. Antecedentes del acto de lectura.	11
1.4. McLuhan: Pros y contras.	14
CAPÍTULO 2	
2. La lectura ideal.	
2.1. Características de la lectura ideal.	17
2.1.1. <i>Lectura y comprensión.</i>	21
2.1.2. <i>Lectura e individualismo.</i>	25
2.1.3. <i>Lectura y humanización.</i>	28
CAPÍTULO 3	
3. Lector ideal.	
3.1. Características de un lector ideal.	31
3.1.1. El placer de leer.	34
3.1.2. El lector y su encuentro con el otro.	37
CAPÍTULO 4	
4. La comunicación humana: un ideal que es posible.	
4.1. La relación simbiótica entre lector ideal y comunicación.	40
CONCLUSIONES	45
FUENTES	48
APÉNDICE	52

INTRODUCCIÓN

En 1967, Hans Robert Jauss desarrolla las líneas maestras de su tesis sobre estudios de recepción que constituirían los elementos sobre los cuales giraría la teoría de la recepción literaria.

Dicha teoría puede ser definida como “el conocimiento, acogida, adopción, incorporación, apropiación o crítica del hecho literario en cuanto operaciones realizadas por el lector”, de tal manera que la aportación de la teoría o estética de la recepción literaria consiste de manera muy general en la rehabilitación del lector.

Los elementos que conforman su estudio pueden resumirse en tres puntos esenciales:

1. La teoría de la recepción literaria considera al texto escrito como *medio de comunicación* al estar constituido por tres elementos: emisor (escritor) que emite la señal, el texto que contiene signos lingüísticos y el receptor (lector) que los comprende e interpreta.
2. Entiende la obra literaria como *fenómeno histórico* cuya función es asignada por el lector a partir de la recepción que éste haga de la obra.
3. Analiza el contexto social en el que aparece la obra, así como la respuesta o efecto que produzca en sus receptores. Además le interesa el papel que la literatura pueda desempeñar, es decir, su *función social*.

La teoría de la recepción parte de principios de otras corrientes de estudios literarios como: la teoría del texto, sociología de la literatura, historia de la literatura y teoría de la interpretación también denominada hermenéutica con la cual coincide al considerar que los textos sean del tipo que sean necesitan ser interpretados.

La teoría de la recepción literaria es relevante fundamentalmente por dos razones:

- Porque sus elementos de análisis no han sido considerados de manera simultánea por otras corrientes.
- Porque su estudio se realiza a partir del lector.

Resumiendo, la teoría de la recepción considera al texto como un caso específico de comunicación, posible gracias al papel que juega el lector.*

Así, el objetivo del siguiente trabajo es el de aportar ideas que nos permitan reconocer la importancia de la experiencia de lectura en la comunicación humana.

Esta investigación centra su estudio (en términos McLuhianos) en nuestra edad eléctrica o cibernética para lo cual responde a preguntas como ¿qué nos ofrece hoy la lectura? La linealidad y uniformidad de una cultura visual, o tal vez la oportunidad de una mayor implicación, creación y co-ejecución. Para fundamentar ésta y demás ideas nos valdremos de conceptos propios de la teoría de la recepción.

La realización de este trabajo responde a una consulta bibliográfica, por lo que los autores consultados lejos de ser una selección arbitraria y carente de sentido “lógico” son una mezcla de pensamientos que nos van a permitir conocer ideas sobre el acto de leer desde diferentes perspectivas, las cuales abarcan desde los pensamientos filosóficos de Platón, pasando por los conceptos de Roland Barthes hasta el lenguaje poético de Octavio Paz, de tal suerte que aunque sus opiniones pertenecen a diferentes manifestaciones del pensamiento, tienen un punto en común: en alguna etapa de su trabajo se han referido al acto de lectura.

En varias partes de nuestra tesis nos fue preciso recoger las palabras exactas de su autor para evitar que perdieran su esencia por una inadecuada interpretación, Fernando Savater considera que existen dos razones por las que citar: “la modestia y el orgullo”, modestia al reconocer que nuestra idea está basada en el pensamiento de otro el cual

* *Apud.* Acosta Gómez, Luis A. El lector y la obra. Rall, Dietrich. En busca del texto.

compartimos y orgullo porque nuestros planteamientos están fundamentados a partir de lo hemos leído¹.

El primer capítulo de este trabajo abordará los antecedentes de comunicación, escritura y lectura, conceptos sobre los cuales girará nuestra investigación. Nos basaremos en ideas de Marshall McLuhan para exponer algunas opiniones sobre el futuro de la lectura sin la intención de crear polémica ni confrontación sino únicamente puntos de reflexión.

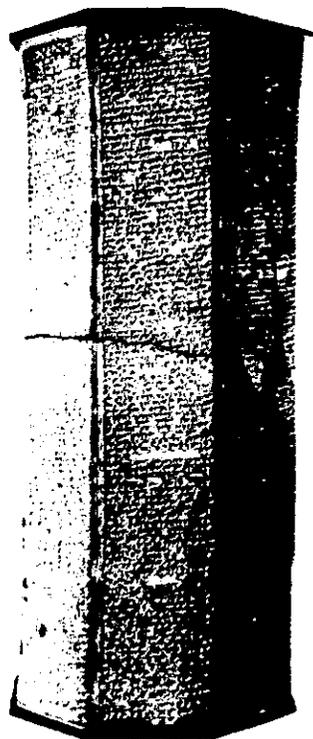
En el segundo y tercer capítulo nos hemos atrevido a desarrollar algunas ideas surgidas a través de nuestro estudio por lo que conceptos como lectura y lector ideal tienen como objetivo señalar características que pueden ser adquiridas o asumidas por el lector a partir de los textos leídos.

En el cuarto capítulo, desarrollamos las ideas que nos permitan reconocer a la experiencia lectora como un factor importante para lograr la comunicación humana.

Tal vez algunas de nuestras afirmaciones parecerán demasiado obvias o repetitivas, pero nuestro afán es rescatar o refrescar ideas que pudiesen parecer caducas y que tienen que ver con nuestra realidad e incluso con nuestra humanidad, por lo que consideramos que vale la pena reflexionar sobre lo que sucede cuando leemos.

¹ Savater, Fernando. Diccionario filosófico. p. 65-69.

Capítulo 1
Una mirada al pasado



1.1. Ideas de ayer y hoy sobre la escritura.

*"También el cuerpo se descompagina
porque lo bojeen distraídamente
Soy un imbroglio de maltratado papel
Entre las manos de una lectora poco atenta
un magazine en una sala de espera
que irá a parar en unos días más
a la bolsa negra de polietileno
Antes de que esto ocurra, lee en mí
el último capítulo de nuestra historia en común
para que sepas."*

Enrique Lihn.

Según el libro de Génesis*, Dios hizo al hombre a semejanza suya y aunque no hay mención literal a propósito del don de la palabra es de suponerse que también lo dotó de un lenguaje verbal**, lo que le permitió comunicarse con otros seres humanos; sin embargo, no se sabe a ciencia cierta cómo llegó la palabra al hombre, lo que es indudable es que por medio de ésta nos diferenciamos de otros seres vivos. Siendo una experiencia puramente humana la cual nos permitió salir del *silencio*¹.

Más tarde ese *silencio* fue trastocado por los actos de escribir y de leer; regresamos entonces a nuestro estado primigenio, cuando los hombres primitivos al no haber desarrollado aún el habla, se comunicaban a través de gestos, de movimientos corporales; su lenguaje, por consiguiente era "silencioso".

* V. La Sagrada Biblia. "Génesis". Capítulo 1, Versículo 26.

** V. Génesis, Capítulo 2, Versículo 19. "Y Dios había creado de la tierra a todas las bestias del campo y a todos los pájaros del aire y los hizo venir hacia Adán para que les diese un nombre, y el nombre que Adán les dio fue su nombre."

¹ Steiner, George. Lenguaje y silencio. "El silencio y el poeta". p. 63-85.

Renuentes a adoptar esta nueva condición, nuestros antepasados griegos, grandes maestros de la palabra oral (Sócrates, Pitágoras, Demóstenes) compartieron la idea de que la escritura disminuiría en el hombre la fuerza de la memoria que era considerada una facultad del alma, en donde se preservaban y reproducían mentalmente objetos y experiencias vividas anteriormente², así la pérdida de la memoria haría imposible el diálogo con “el otro”, lo cual crearía un espíritu de soberbia e ignorancia compartidas³ que harían imposible la comunicación y por tanto la vida en sociedad.

Con el paso del tiempo la idea de la escritura como un freno a la memoria y de la comunicación ha quedado atrás, la palabra escrita se ha transformado y convertido en un medio importante para la relación entre seres humanos.

“La letra muerta – dice Gabriel Zaid – no es mal de la letra sino de la vida”⁴ corresponde al lector lograr “extraer” de la literalidad de un escrito aquello que permita *animar* a la palabra escrita dotándola de significados, de sentidos, de presencias; que nos transmitan y permitan difundir la esencia de las ideas estableciendo de esta manera un diálogo, una comunicación que sólo es posible en un estado de estrecha y perfecta identificación y comunión. Quien lee se convierte en quien escribió⁵.

El papel que juega el individuo lector es por tanto fundamental ya que en palabras de Umberto Eco “sin unos ojos que lo lean, un libro contiene signos que no producen conceptos. Y por tanto, es mudo”⁶. Las palabras cobran sentido hasta que son leídas, siendo éste el objetivo del acto de escribir y mientras no sea cumplido será letra inerte, así para Jorge Luis Borges “un libro tiene que ir más allá de la intención de su autor. La intención del autor es una pobre cosa humana, falible, pero en el libro tiene que haber más”⁷.

² Alonso, Martín. Enciclopedia del idioma. p. 2783.

³ V. Platón, Diálogos, “Fredo o del amor”.

⁴ *Ibidem*. p. 32.

⁵ Cassany, Daniel. Describir el escribir. “Leer como un escritor” p. 63-70.

⁶ Eco, Umberto. El nombre de la rosa. p. 482.

⁷ Borges, Jorge Luis. Borges oral. p. 18.

Las ideas de dotar de vida a la palabra escrita utilizadas en sentido figurado, hablan en esencia de la importancia del lector, a quien corresponde la tarea de desciframiento y comprensión del texto para que éste adquiera un sentido.

La palabra escrita, debe su perpetuidad a la letra impresa legado de los chinos (que antes del año 800 de nuestra era ya habían inventado la imprenta y para el año 1049 los caracteres móviles); que nos da la oportunidad de acercarnos al pasado, como bien lo expresa Borges: “si leemos un libro antiguo es como si leyéramos todo el tiempo que ha transcurrido desde el día en que fue escrito y nosotros”⁸.

La escritura recoge aquellos momentos, días y sucesos que regresan a nuestra mente a través de imágenes recreadas a partir de las ideas proferidas por el autor años antes, Proust nos dice al respecto: “entre las frases – y estoy pensando en los libros muy antiguos que fueron antes recitados –, en el intervalo que los separa se conserva todavía hoy en día como dentro de un hipogeo inviolable colmando sus intersticios, un silencio muchas veces secular”⁹. La perdurabilidad de la escritura no son las letras impresas en la hoja sino aquellas palabras que se adhieren y forman parte de nuestros pensamientos y sentimientos de manera imborrable, pues al hablar con nuestros semejantes dichas ideas permanecerán muchos años en la memoria de otros.

Las siguientes palabras de George Steiner son un perfecto corolario de todo lo anterior:

*El poeta es hacedor de nuevos dioses y perpetuador de hombres: así viven Aquiles y Agamenón, así la sombra de Ajax arde todavía, porque el poeta ha hecho del habla un dique contra el olvido, y los dientes agudos de la muerte pierden el filo ante sus palabras*¹⁰

Pero, ¿cómo establecer un diálogo con la palabra escrita? ¿Cómo lograr la comunicación con el texto que, en apariencia es materia inanimada? Es obvio que un texto no “habla” de la

⁸ *Ibidem*. p. 26.

⁹ Proust, Marcel. Sobre la lectura. p. 75.

¹⁰ Steiner. *Op. cit.* p. 65.

misma manera que lo haría un humano, sino que es el lector quien ha de “hacerlo hablar” (activar su estructura de sentido), por lo que el “diálogo” con el texto se realiza en un intercambio de significados y reacciones.

Es así como en perfecta soledad establecemos una comunicación abierta con el autor y su mundo, por lo tanto “la atmósfera de esa amistad pura es el silencio, más pura que la palabra, pues solemos hablar para los demás, y en cambio nos callamos cuando estamos con nosotros mismos”¹¹, regresamos inevitablemente al tema del silencio donde “hablar es decir menos” ya que la palabra lleva consigo la señal de nuestras carencias y defectos, es por eso que la característica más importante en el diálogo que establecemos con el libro es la ausencia de palabras orales que nos permitan llegar a escuchar la *voz del autor*.

Con base en lo anterior consideramos, entonces, contrariamente a lo que los griegos pensaban, que la escritura no es palabra muerta sino viva, por lo tanto fuente de la comunicación humana ya que no debilita a la memoria, por el contrario la cultiva y conserva.

¹¹ Proust. *Op. cit.* p. 62.

1.2. El origen de la comunicación.

La necesidad natural del hombre de compartir, expresar, informar, difundir y relacionarse con otros seres humanos dio origen a los primeros modelos de comunicación.

Se cree que la primera forma que el hombre encontró para comunicarse fue a través del tacto y los movimientos corporales por medio de los cuales se transmitían emociones y sensaciones; más el hombre comienzan a asociarse los sonidos dotándolos de significados, dando inicio a la vida en sociedad.

La inquietud e impresión que la naturaleza causó en los sentidos del hombre primitivo, hubo de hacerlo "leer" llevándolo a interpretar el medio en el que vivía, lo cual le permitió conocer más su entorno logrando a la vez comunicarse mejor. Así, por ejemplo, la primera cronología hecha por el hombre fue lunar, pues se supone que el movimiento de traslación de la luna representaba los años, que en aquellos tiempos se consideraban muy largos.

Pasarían sin duda varios siglos hasta que el hombre comenzara a representar los sucesos naturales, así como los objetos que veía por medio de signos utilizados como medios de expresión. Con el deseo inconsciente de dar permanencia a sus ideas y, comunicarse por medio de éstos con otros seres humanos, el hombre primitivo utiliza signos grabados y pintados empleando las imágenes como símbolos.

Un gran progreso en la comunicación y también en la escritura se logró cuando algunos de estos códigos gráficos, además de simbolizar objetos y acontecimientos, también representaban secuencias de sucesos que podían ser narrados, es decir, contados sin ser meramente nombrados, todo esto a partir de la necesidad del hombre de expresar sus ideas.

Los sistemas gráficos traían a la memoria los significados o interpretaciones de los símbolos que permitían un intercambio pero no contribuían a la comprensión de la noción de la lengua, la palabra o el fonema.

Entre los más curiosos sistemas que se utilizaron para la representación de las ideas se pueden mencionar: los quipus o nudos que sirvieron como auxiliares de la memoria, utilizados para calcular fechas o cantidades; o como la escritura mampu utilizada por los indios de América del Norte, este sistema consistía en perlas bordadas en los cintos, cuyas combinaciones o muestras correspondían a las ideas que se querían expresar, cada color en las perlas significaba una idea propia; en Oriente se desarrolló una *escritura* de flores donde se le atribuía un significado a sus combinaciones así, a través de los diversos medios que el hombre creó para hacer partícipe a sus congéneres de sus necesidades y emociones, se experimentan nuevas formas de comunicación y escritura.

Se cree que fue en Mesopotamia en el año 8000 a. de C. donde se desarrollaron los primeros sistemas de escritura con fines contables, utilizando fichas de arcilla que servían al mismo tiempo de intercambio entre los hombres.

Alrededor de veinticinco siglos a. de C. los egipcios lograron desarrollar una serie de símbolos que representaban sílabas y palabras, esto dio origen al alfabeto fenicio del cual salieron, a su vez, las letras griegas y el alfabeto romano, invento que logra la unificación de los medios de expresión escrita.

La piedra es la primera “página” donde se escribe e interpreta. Los hombres empiezan a experimentar la importancia de lo que les impresiona para más tarde transformarse no sólo en lo que observan y tocan, sino en lo que sienten y quieren; al grabarlo sobre piedra u otro tipo de superficie, experimentan la importancia de cuanto escriben, facilitando de esta manera la comunicación y el intercambio de ideas.

1.3. Antecedentes del acto de lectura.

En la antigüedad, la lectura era vista como un rito. En Oriente se empleaba a la poesía con fines religiosos, la transcripción de la literatura oral era utilizada como didáctica de copia y dictado. En Mesopotamia existió la literatura oral y escrita aunque solamente un grupo reducido sabía leer; igualmente en Egipto la lectura era elitista, los únicos que la practicaban eran los escribas o sacerdotes. En Grecia la transmisión de conocimiento era oral hasta la introducción del alfabeto; el canto, la recitación y la lectura en voz alta fueron las formas para difundir las primeras obras escritas (Platón, Aristóteles, Heródoto).

Es en el siglo V a. de C. en la Grecia clásica cuando la lectura se comienza a individualizar pues ésta se hacía pública, pausada y en voz alta. La lírica griega era una poesía escrita para ser cantada, acompañada de algún instrumento musical como la lira o la flauta.

En el siglo siguiente, el famoso orador ateniense Isócrates enseñaba empleando la palabra escrita para lo que exigía a sus alumnos leer, comentar e imitar las obras de los grandes autores. La poesía comienza a escribirse no sólo para los oyentes presentes, sino también para los lectores futuros.

En la mítica Alejandría, dentro de su famosa biblioteca, personas ilustradas transmitían sus conocimientos mediante diálogos y lecturas comentadas, y aunque en el siglo II a. de C. ya circulaban libros latinos, las primeras bibliotecas romanas estaban constituidas sobre todo por obras griegas.

En las bibliotecas particulares, muchas veces se tenía a un esclavo educado que se dedicaba a leerle a su amo, tarea que no era fácil debido a la estructura poco elaborada de los textos escritos (las palabras estaban unidas unas junto a otras, sin signos de puntuación que las separara) los cuales no eran puntuados por los romanos para propiciar de esta manera su lectura en voz alta. Así es como la *lectio*, o arte de leer en voz alta y la *distinctio*, o arte de puntuar, forman parte de la antigua gramática latina.

No es que no se conociera la lectura silenciosa, pero se le distinguía de la lectura en voz alta. Así, San Benito la designaba *tacita legere* (leer calladamente) o *legere sibi* (leer para sí); según San Agustín *legere in silentio* (leer en silencio) era diferente a la *clara lectio* (clara lectura en voz alta).

En la época antigua se leía no sólo con los ojos sino con los labios pronunciando lo que se leía, y con los oídos escuchando las palabras que uno mismo pronunciaba, se llevaba a cabo una lectura acústica: leer era al mismo tiempo oír (*paginarum*, voces de la palabra escrita).

En la Edad Media, se seguía leyendo y escribiendo en voz alta dictándose a sí mismo o a un secretario. Este modo de lectura oral contribuía al desarrollo de la memoria “palabra por palabra” muy superior a la del lector de hoy.

Las órdenes religiosas dedicaron gran parte de su tiempo a la lectura de los libros, primero de literatura religiosa y más tarde de los clásicos con la finalidad de conocer el griego y el latín para leer la literatura eclesiástica.

A diferencia de cómo sucedía en forma general, en Sevilla la lectura era silenciosa. San Isodoro pensaba que la lectura en silencio era más agradable a los sentidos que la realizada en voz alta; se cree entonces que fue en la biblioteca Isodorina donde nació la sala de lectura.

Casi al final del primer milenio, la lectura había evolucionado (en estructura y puntuación) facilitando su comprensión.

El término “lectura” tiene su origen en la Universidad medieval donde la tarea de los *magistri* o profesores era leer, sobre todo, textos sagrados o clásicos de la antigüedad como Aristóteles, Ptolomeo o Euclides.

Hasta entonces y antes de la invención de la imprenta la lectura era todavía privilegio de pequeños grupos, durante este tiempo no existían muchos libros, motivo por el cual eran

celosamente cuidados y protegidos sujetándolos con cadenas o guardándolos en cofres; así, el libro se buscaba y leía con pasión.

Con la aparición de la imprenta (siglo XV) el proceso de la lectura rápida y silenciosa se aceleró, sobre todo por el perfeccionamiento de la acentuación y puntuación. Igualmente se van adoptando nuevas aptitudes de lectura, disminuyendo su reflexión y aumentando su búsqueda por la reputación de su autor.

Sin embargo, la lectura era todavía dominio de un grupo reducido, pero no debe de pasarse por alto que fue la imprenta la que convirtió a la escritura en el primer medio de comunicación social.

En el momento mismo en que nació la imprenta, nació también la oportunidad de encontrarse con un nuevo mundo y con nuestro pasado, que es parte esencial en la construcción de nuestro futuro. Lo cierto es que, aunque los medios que difunden el pensamiento evolucionen, no cambiará la forma de llegar a éstos: a través del *proceso mágico de la lectura*^{*}.

^{*} *Passim*. Acosta Montoro, José. Periodismo y literatura. Primera parte "En el principio la comunicación" p. 13-49; Martínez de Sousa, José. Pequeña historia del libro. Cap. I, II y III p. 13-117; Pérez- Rioja, José Antonio. Panorámica histórica y actualidad de la lectura. Cap. I "Introducción: Panorama histórica de la lectura" p. 15-130; Olson, David. El mundo sobre el papel. Cap. 4 "Lo que la escritura representa: una historia revisionista de la escritura" p. 89-114.

1.4. McLuhan: Pros y contras.

Los medios eléctricos o lo que Marshall McLuhan denominó la edad eléctrica trajo consigo un cambio paulatino de aptitudes ocupando un lugar preponderante en nuestras vidas. Los medios que son extensiones de nosotros, transforman nuestras experiencias sensoriales.

La escritura crea toda una cultura visual, lineal, consecutiva, homogeniza y sustituye al hombre oral, más tarde la imprenta se convierte en un recurso repetidor¹² y es utilizada con fines políticos y religiosos; sin lugar a dudas los nuevos medios han sido “contagiados” con este mal.

Los medios tienen el control y las masas manifiestan una carencia de poder personal. En su libro “Presentáneos, pretéritos y pósteros” Leonardo da Jandra se refiere a la “profanación” del estado primitivo del hombre que actúa por instintos, sin límites ni prejuicios y que ha sido prácticamente exterminado por la masificación y dice: “Privado de su ritualidad (pasado) y de su libertad (futuro) el nativo hace del consumismo (presente continuo) la medida de su felicidad: consumo luego soy; y cuanto más consumo, más soy”¹³, los medios aprovechan “la ingenuidad utópica” de las masas creando necesidades colectivas.

McLuhan considera que “la retroalimentación es el fin de la linealidad”¹⁴, la lectura que en sí misma es un medio, nos permite la posibilidad de la reflexión y el intercambio; aun cuando la lectura y escritura nos aíslan físicamente nos implican interiormente.

Los ambientes que crean los medios forman parte de nuestras vidas y por lo general no percibimos sus cambios¹⁵, los nuevos medios según McLuhan nos implican más, sin embargo, es una implicación del medio hacia nosotros y no de nosotros hacia ellos, esta condición tiene sus limitaciones.

¹² McLuhan, Marshall. El medio es el mensaje. p. 50.

¹³ da Jandra, Leonardo. Presentáneos, pretéritos y pósteros. p. 48.

¹⁴ McLuhan, Marshall. Comprender los medios de comunicación, p. 358.

¹⁵ V. Paul, Alan. El sitio de Macondo. “Ambientes”. p. 84-90.

La lectura como medio activa las facultades del hombre implicándolo directamente para lo que crea antiambientes:

*Ni rastro de vida, te dices, bah, bonito asunto, imaginación no muerta, sí, bueno, imaginación muerta imagina. Islas, aguas, azur, verdor, fija, pff, abracadabra, una eternidad, calla. Hasta toda blanca en la blancura la rotonda. Sin entrada, entra, mide. Diámetro ochenta centímetros, misma distancia del suelo a la cima de la bóveda. Dos diámetros en ángulo recto AB CD dividen en semicírculos ACB BDA el suelo blanco...*¹⁶

Los textos de Samuel Beckett generan una cierta incomodidad porque su estructura es “ilógica”, fuera de lo común “los antiambientes, o las contrasituaciones creadas por artistas, proporcionan recursos de atención directa y nos permiten ver y comprender con mayor claridad”¹⁷, este tipo de textos nos mueven, nos hacen trabajar, permiten una co-ejecución, imposible en los medios audiovisuales cuya información está digerida ya que del receptor se esperan respuestas inmediatas, impulsivas, generando reacciones masivas controladas, donde la inventiva y la creación no es posible.

Parece indiscutible que vivimos en una aldea global “todo el mundo está involucrado con todos los demás en todo momento”¹⁸, así, la ventaja de los nuevos medios es su simultaneidad que permite una interrelación de espacio y tiempo, una mayor participación; pero éstos nos implican hasta el punto que no tenemos tiempo para nosotros ni los demás; adoptamos aptitudes prototípicas física y psíquicamente cuyo acto de imitación nos impide crecer.

La palabra escrita con su posibilidad de significar permite la inclusión de nuestros sentidos, la experiencia estética los equilibra, por lo que el acto de lectura aún es importante independientemente que el objeto de lectura (libro) se transforme.

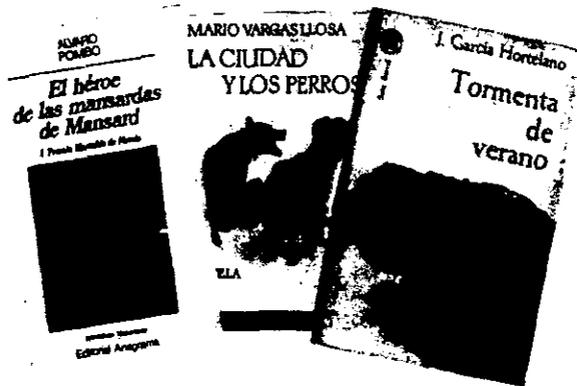
¹⁶ Beckett, Samuel. Relatos. p. 155.

¹⁷ McLuhan. *Op. cit.* p.68.

¹⁸ *Ibidem.* p. 185.

Capítulo 2

Lectura ideal



2.1. Características de la lectura ideal.

"No leáis como los niños leen, para divertirlos, ni como los ambiciosos leen, para instruirlos. No, leed para oír".

Gustave Flaubert.

La palabra leer significa, según la enciclopedia del idioma: "Recorrer lo escrito o impreso haciéndose cargo de la significación de los caracteres empleados pronúnciense o no las palabras presentadas"¹, esta definición es demasiado limitada ya que solamente contempla a la escritura como objeto de lectura cuando, como nos lo explica Noé Jitrik, un objeto de lectura "es también cualquier codificación, así no sea escrita capaz de suscitar un acercamiento"². Leer entonces abre la posibilidad del intercambio convirtiéndose en un acto de comunicación.

El verbo leer es un concepto multisignificante ya que es aplicable a un sinfín de objetos: se leen imágenes, escenas, paisajes, gestos, actitudes, rostros, textos, al ser imposible enunciarlos todos, tal vez solamente logremos su unificación mediante lo que Roland Barthes llama: "unidad intencional: el objeto que uno lee se fundamenta tan sólo en la intención de leer"³ fin que se convierte en un hecho cuando los seres humanos intentamos conocer nuestro mundo para con ello vivir en sociedad.

Los actos de desciframiento y comprensión son aplicables a cualquier estructura de signos que desprovista de sentido requiere de la participación del lector para convertirse

¹ Alonso, Martín. Enciclopedia del idioma. p. 2531.

² Jitrik, Noé y Federico Patán. Lectura y cultura. p. 31.

³ Barthes, Roland. El susurro del lenguaje. p. 37.

en una estructura significativa⁴, los objetos de lectura por tanto son textos dotados de signos que requieren de una interpretación.

Por otra parte, ante el intento de definir el concepto de lectura, el mismo Roland Barthes señala que “la lectura sería precisamente el lugar en el que la estructura se trastorna”⁵, adquiriendo significado los actos de lectura mueven, transforman el orden de los textos. Por otra parte Pedro Lain Entralgo en su ensayo “Notas para una teoría de la lectura” describe este término cuando nos dice que leer es “entender la verdadera significación de los caracteres materiales con el que un hombre quiso expresar un contenido de su propio espíritu”⁶ así al exteriorizar lo mejor de su ser el hombre pretende comunicarse por lo que leer va más allá del simple acto de desciframiento de un código, leer es comprender el significado latente de un texto.

El acto de lectura permite varias posibilidades de sentido por lo que el texto puede ser interpretado de distintas formas, la tarea del lector es optar por alguna de ellas ya que la lectura de una obra es según Roman Ingarden una *actualización* del texto diferente para cada lector según su experiencia la cual le permite concretizar lo que solamente le sugiere el texto generándose un proceso de creación⁷:

*Desperté, cubierto de sudor. Del piso de ladrillos rojos, recién regado, subía un vapor caliente. Una mariposa de alas grisáceas revoloteaba encandilada alrededor del foco amarillento. Salté de la hamaca y descalzo atravesé el cuarto, cuidando no pisar algún alacrán salido de su escondrijo a tomar el fresco. Me acerqué al ventanillo y aspiré el aire del campo. Se oía la respiración de la noche, enorme, femenina...*⁸

Desde la primera frase Octavio Paz hace trabajar nuestra imaginación. Nos habla de un hombre que no describe, pero que de entrada nosotros visualizamos y caracterizamos; la descripción no nos remite a ningún lugar en particular pero podemos suponer que es

⁴ Acosta Gómez, Luis A. El lector y la obra. p. 21-22.

⁵ Barthes. *Op. cit.* p. 49.

⁶ Ladrón de Guevara, Moisés. La lectura. p. 102.

⁷ Rall, Dietrich. En busca del texto. “Concretización y reconstrucción”. P. 31-54.

⁸ Paz, Octavio. Libertad bajo palabra. p. 159-161.

una región de clima caluroso. La narración del texto nos permite imaginarnos partes no descritas por el autor por lo que la *concretización* permite la participación del lector para llenar partes indeterminadas en el texto⁹.

De la misma manera que el acto de lectura dota de significado también activa nuestros sentidos. Al leer el anterior fragmento no solamente lo interpretamos llenando los *espacios vacíos*^{*} del texto, también sentimos el calor del sitio descrito, vimos a la mariposa gris revolotear alrededor del foco, respiramos el aire fresco del campo y escuchamos la respiración de la noche.

Las características de texto escrito permiten una lectura profunda, es decir, una interrelación entre lector y texto; acto significativo producido a partir de la implicación directa del lector.

En sentido estricto lectura es comprensión, pero según la idea de Wolfgang Iser también es un proceso de auto-conocimiento que por tanto permite la comprensión del ser humano.

El individuo que cambia sus formas comunicativas ya sea por una evolución biológica o por la transformación de los medios necesita recrear su entorno recreándose a sí mismo. De tal manera, la lectura asume un papel en el que el lector activa sus capacidades.

La lectura vista como un medio desarrolla ciertas características que transforman nuestras percepciones por lo que nos atrevemos a señalar tres situaciones que pueden ser experimentadas por el lector a partir de su acercamiento con la lectura:

⁹ *Loc. cit.* Rall, p. 31-54.

^{*} Este término es propio de la teoría de la recepción literaria pero ya Ingarden se había referido a él como *punto de indeterminación*. "Llamo 'punto de indeterminación' al aspecto o al detalle del objeto representado del que, con base en el texto, no se puede saber con exactitud cómo está determinado el objeto correspondiente". V. Rall, Dietrich. En busca del texto, Cap.2 p.33.

1. El 're-conocimiento' y 'comprensión' profunda de nuestro entorno que sólo es posible a través de lo que llamaremos una *conciencia egoísta*
2. Los actos individuales de los hombres que conduce a una actitud libre, permitiéndonos disfrutar de nuestros actos extendiendo nuestros horizontes.
3. El deseo de llegar a ser, de *ser humano* que nos permite conocernos y reconocernos en 'los otros' permitiéndonos interactuar con nuestros semejantes.

La unión de estos tres momentos singulares conforman lo que consideramos una lectura ideal, idea que desarrollaremos en los siguientes apartados.

*La idea de horizonte será desarrollado en el apartado correspondiente. V. *Supra*. 2.1.2. Lectura e individualismo.

2.1.1. Lectura y comprensión.

La primera “lectura” que llevamos a cabo es aquella que hacemos de nuestro pequeño mundo, limitado por un espacio compuesto de cuatro paredes, algunas personas y objetos que se encuentran a nuestro alrededor y que poco a poco, mediante la observación, empezamos a reconocer e identificar como parte nuestra para, más tarde, tratar de comprender. Seguimos por tanto un proceso de lectura:



De esta manera la atmósfera que rodea nuestros primeros años de vida determinará en gran medida nuestra personalidad y por consiguiente el deseo de aprender y comprender el mundo.

La familia y la escuela, poderosas instituciones sociales, intervienen íntimamente en nuestro proceso de formación delimitando nuestro deseo de aprender. En la antigua cultura náhuatl la Tlacahuapahualiztli o “arte de criar y educar a los hombres” empezaba en la casa paterna y continuaba en la escuela, en donde se enseñaba a los jóvenes a conocerse y a tener control sobre sí mismos, para posteriormente incorporarse a la vida de la comunidad ¹¹, podemos así, referirnos a dos tipos de educación la informal que obtenemos en nuestro seno familiar y la formal impartida por los maestros en los centros educativos.

Hoy, la escuela se enfrenta con los medios de comunicación masiva que nos implican cada día más, la información presentada a través de imágenes simultáneas

¹¹ V. León-Portilla, Miguel. La filosofía náhuatl. “La meta de la educación entre los nahuas”. p. 222-230.

impide la interpretación profunda, la participación activa, la “reflexión” (volver a pensar) porque tal y como lo señala Octavio Paz “pensar es hacer, construir, abrirse paso, convivir: no es ver ni es contemplar”¹². Nuestra capacidad de pensar, actuar y crear se verá limitada, condicionándonos a un estado servil y sistemático, proveniente de las instituciones que tienden a la homogeneización, ya que según afirma André Reszler en su libro titulado “La estética anarquista” citando a Bakunin :“los sistemas, por lo que tienen de cerrado e inmutable ahogan la espontaneidad, la creatividad del hombre”¹³ privándonos poco a poco de nuestros dones innatos en lugar de aprovecharlos y fortalecerlos, sobre todo en aquellas personas que han aprendido a “preguntar”.

La comprensión que se efectúa a partir de la pregunta desarrolla no solamente nuestras capacidades cognoscitivas, sino también las afectivas ya que la actividad del preguntar está vinculada estrechamente con nuestra necesidad de aprender por lo que “para poder preguntar hay que querer saber, esto es, saber que no se sabe”¹⁴ así, nuestra enseñanza debe estar orientada a la búsqueda personal, que implique la crítica y la duda.

Gabriel Zaid califica duramente al universitario quien, aunque es capaz de desenvolverse eficazmente en su ámbito profesional no tiene idea de lo que significa leer, pues “coge un libro y no sabe más que ir a ras de tierra, arrastrándose tortuosamente entre el follaje inabarcable de un golpe, desde su visión de reptil”¹⁵, tal condición nos impide un acercamiento más significativo con el mundo y hace más difícil la comunicación, al respecto Marcel Proust igualmente severo dice: “Su mente [la del lector], carente de actividad original, no sabe extraer de los libros la sustancia que podría fortalecerla; carga con ellos íntegramente, y en lugar de contener para él algún germen de vida, no son más que un cuerpo extraño, un germen de muerte”¹⁶.

¹² Paz, Octavio. Hombres en su siglo y otros ensayos, p. 105.

¹³ Reszler, André. La estética anarquista, p. 39.

¹⁴ Cfr. Cuesta Abad, José Manuel. Teoría hermenéutica y literatura, p. 47-54. Al respecto la teoría hermenéutica desarrolla una serie de planteamientos acerca de la importancia de la pregunta en el acto de comprensión.

¹⁵ Zaid, Gabriel. Los demasiados libros, p. 57.

¹⁶ Proust, Marcel. Sobre la lectura, p. 55.

Saber descifrar no significa que sepamos leer, el acto de lectura va más allá de una simple descripción es en su forma más profunda “comprensión” y está no es más que: entender al otro u otros para conocernos a nosotros mismos y poderlo transmitir a los demás, tal como lo afirma George Steiner cuando dice: “la auténtica experiencia de comprensión, cuando nos habla otro ser humano o un poema, es de una responsabilidad que responde”¹⁷, comprender(nos) mejor permitirá comunicar(nos) mejor.

Mortimer J. Alder considera que hay tres pasos que se deben de tomar en cuenta para realizar una buena lectura:

El primero es el llamado *estructural* donde se reconocen los elementos que integran el texto: tema, problema (de haberlo) y capítulos que lo componen; el segundo paso es el *interpretativo* donde se intenta comprender el texto en su totalidad para finalmente llegar a la *crítica* donde el lector juzgará al autor decidiendo si está o no de acuerdo con él ¹⁸.

Aunque es válido que existan manuales cuyas técnicas nos permitan descifrar los caracteres escritos, hoy se requiere muchísimo más que formulas o recetarios para entender la importancia del acto de lectura. Descifrar es una actividad sin sentido que se lleva a cabo por alguna razón exterior (el maestro lo pide), sólo cuando vamos más allá comenzamos a percibir significados.

La lectura ideal parte de la observación y comprensión de nuestro entorno, tal concepción nos permite interpretar un texto a partir de lo que sugiere nuestra experiencia, la cual se alimenta de las lecturas extrínsecas (aquellas lecturas y conversaciones realizadas en el pasado) que conforman nuestra cultura que al ser distinta a la de otras personas nos permite compartirla y al mismo tiempo complementarla en un estado lógico de comunión.

¹⁷ Steiner, George. Presencias reales, p. 19.

¹⁸ V. Ladrón de Guevara, Moisés. La lectura. “Cómo leer un libro”. p. 73-74.

La base de todas las formas comunicativas es la comunicación intrapersonal que se efectúa en y dentro del hombre, lo que posibilita la introspección, el conocimiento de uno mismo¹⁹, la lectura permite la interiorización a través de lo denominaremos *conciencia egoísta* esto es comprendernos a nosotros mismos para poder comprender a los demás, idea que muchos años atrás había sido propuesta por el mismo Marqués de Sade quien al pensar que el mal del mundo proviene de las convenciones que propician la ignorancia y el miedo, en su ensayo "Franceses, ¡Un esfuerzo más...!" subraya que la educación debe estar basada en una actitud "egoísta" que permita cuidar celosamente los principios morales y sociales en los que se basará nuestra felicidad individual "la cual consiste en hacer afortunados a los otros como deseamos serlo nosotros mismos"²⁰

Por lo tanto una *conciencia egoísta* logrará realizar una mejor lectura de su mundo, lo que le permitirá conocerse a sí mismo logrando comunicarse mejor con los seres humanos.

¹⁹ Regalado Baeza, Ma. Eugenia. Estudio introductorio al estudio de la comunicación humana. P. 29.

²⁰ Sade, Marqués de. Escritos filosóficos y políticos. "¡Franceses un esfuerzo más...!" p. 127-137.

2.1.2. Lectura e individualismo.

Desde épocas remotas el sueño de todo hombre ha sido: ser libre. Revoluciones, guerras, leyes y debates forman parte de los métodos utilizados para tratar de llegar al momento histórico, el momento de la *libertad*; sin embargo, a pesar de todos estos intentos seguimos siendo esclavos de nuestras propias ideas.

El concepto de libertad es un término ambiguo, para la óptica anarquista, libertad "es la invención, el *derecho*" y el poder de crear algo nuevo, de añadir novedad al universo"²¹ pero George Steiner no está del todo de acuerdo al considerar que "*derecho* es la antítesis esencial de *libertad*"²² y esto porque el término implica una restricción determinada por otro coactuante. Por lo que el concepto de libertad nace con cada individuo y se alimenta de las experiencias únicas que pueden ser proporcionadas por la lectura.

Los actos particulares de los hombres, son punto de partida para generar toda acción libre del pensamiento propiciada por una lectura ideal.

Como ya señalamos, la comprensión profunda de nuestro entorno permite aprehender del medio en el que nos desenvolvemos siendo distinto para cada persona a partir de su experiencia (cultura) y singularidad. Así pues, la lectura ideal es aquella que proviene del individuo y de su conciencia egoísta por lo que favorecerá el desarrollo de las capacidades de cada ser humano con el propósito de una "individualización integral".

La experiencia de comprensión abre nuestros espacios y nos permite el reconocimiento de los otros en relación a su pasado y presente a partir de lo que Hans Georg Gadamer define como horizonte, el conocimiento del otro a partir de su experiencia "tener horizontes significa no estar limitado a lo más cercano sino poder ver

* Las cursivas son mías.

²¹ Reszler. *Op. cit.* p. 86.

²² Steiner. *Op. cit.* p. 188-189.

por encima de ello”²³ lo que nos permite ver más allá de lo que está a nuestro alrededor, de tal suerte que el otro como lo señala Octavio Paz “es, simultáneamente, el límite y la fuente de mi libertad”²⁴. Ser libre es por consiguiente coliberarse .

El individualismo no es aislamiento de todos, en primero porque esto es imposible y en segundo porque se necesita del otro para el auto-conocimiento, parte de este proceso no sólo proviene de los textos sino de todo lo que nos rodea, así lo entiende Dilthey cuando se refiere a la *conciencia individual* , el sujeto establece una relación con su mundo del que extrae *vivencias* que le permiten la comprensión de su realidad exterior e interior dicho conocimiento es de naturaleza *circular*, es decir, se parte del individuo hacia un todo y de ese todo hacia el individuo, este proceso es conocido como inducción “sólo así se hace posible que el interprete esté en disposición de apropiarse de un mundo exterior a él”²⁵

En su forma más radical el individualismo es también la opción a no actuar, de manifestar nuestro desacuerdo contra todo aquello que nos es impuesto. Si nuestras experiencias anteriores se derivan de imposiciones, en la familia o la escuela, nuestra actitud rechazará todo aquello que nuestra razón sugiera como una obligación, ante tal posibilidad George Steiner nos dice en términos un tanto fatalistas que “la libertad de la lectura, por alto que sea el precio que se debe pagar por ella, es *también* la libertad de no leer”²⁶, el poder de elegir.

Tres actitudes son posibles a partir del individualismo:

1. El poder de elegir y manifestar ideas.
2. La comprensión del otro.
3. El auto-conocimiento.

²³ Rull. *Op. cit.* p. 21.

²⁴ Paz. *Op. cit.* p. 14.

²⁵ V. Acosta Gómez, Luis A. El lector y la obra. “La epistemología de Dilthey”. P. 58-63.

²⁶ Steiner. *Op. cit.* p.43.

Resultado de una lectura profunda que nos implica primero interiormente y después en relación con los otros.

2.1.3. Lectura y humanización

En un mundo donde las cosas no sólo existen sino también significan, nuestra condición humana se reduce a un estado casi invisible, perdiéndose entre las actividades rutinarias que absorben nuestras vidas.

Fernando Savater afirma: "Nacemos humanos pero eso no basta: tenemos que llegar a serlo"²⁷. Paradójicamente hay que aprender a "ser humano" y la única forma de lograrlo es aprendiendo del otro, de aquella conciencia que nos da lo mejor de su persona y nos permite ser parte de él.

Cuando leemos, lo que hacemos es entrar en contacto íntimo con el autor, quien a través de su obra nos ofrece lo mejor de su experiencia y sapiencia, este encuentro con el escritor nos permite conocernos a nosotros mismos y reconocernos en otros, nuestros semejantes.

Los actos de significado, sea cual sea su forma, pertenecen al contexto que complementa nuestras vidas en la multiplicidad del ser, las experiencias que conforman nuestras aptitudes y comportamiento, pueden ser contrarios a los convencionalmente aceptados pero esta conducta es indispensable para conocernos mejor. La comprensión del otro se hace posible en el momento en el que éste es reconocido (a través de su horizonte) sin que signifique que se esté de acuerdo con él.²⁸

En el proceso de comprensión importa la individualidad del otro aunque sus ideas no sean compartidas ya que, como afirma Paz "el mal sólo es un momento del bien; pero un momento *necesario* y, en el fondo, bueno: el mal sirve al bien"²⁹, cuando Paz

²⁷ Savater, Fernando. *El valor de educar*. p. 25-26.

* Cabe señalar que los semejantes no son sólo los que son iguales a nosotros, la semejanza toma en cuenta las diferencias que nos permiten el acercamiento. V. Savater. *Op. cit.* "El aprendizaje humano". P. 25-40.

²⁸ Rull. *Op. cit.* p. 22.

²⁹ Paz. *Op. cit.* p. 122.

señala al mal como un momento “necesario” se refiere a la conveniencia de vivir *todos* los momentos aprendiendo de ellos.

Harold Bloom señala que: “Shakespeare no nos hará mejores, tampoco nos hará peores, pero puede que nos enseñe a oírnos cuando hablamos con nosotros mismos. De manera consiguiente puede que nos enseñe a aceptar el cambio, en nosotros y en los demás, y quizá la forma definitiva de ese cambio”³⁰ llegar a tal comprensión del otro y de nuestro propio ser escuchándonos y escuchándolos puede permitirnos interactuar en “armonía” con nuestros semejantes **comprometiéndonos** y **compartiendo** nuestras experiencias con ellos, ya que comprensión es comunión y éstas a su vez son parte de toda comunicación humana.

•
Cerremos este capítulo con las palabras del español Fernando Savater quien puntualiza:

*Hay que nacer para humano, pero sólo llegamos plenamente a serlo cuando los demás nos contagian su humanidad a propósito... y con nuestra complicidad. La condición es en parte espontaneidad natural pero también deliberación artificial llegar a ser humano del todo –sea bueno o humano malo – es siempre un arte*³¹.

³⁰ Bloom, Harold, El canon occidental. p. 41.

³¹ Savater. *Op. cit.* p. 27.

Capítulo 3 LECTOR IDEAL

Apartado
colonia
mu
Sál
abo
por
de
sola
lo
por
atención



Gregorio Paz

3.1. Características del lector ideal.

"No puedes enseñarle a alguien a amar la gran poesía si no llega ya con ese amor. ¿Cómo puedes enseñar la soledad?"

Harold Bloom.

Así como el oír y escuchar son dos conceptos distintos, leedor y lector también lo son. El leedor es el que recorre las líneas de un texto y se queda con la anécdota de lo leído; el lector es el que interpreta, analiza, comprende y siente lo que lee.

Wolfgang Iser creyó imposible un lector ideal al considerar que éste debería de tener los mismos patrones de significado que el autor de la obra, es decir, interpretar el texto con la misma intención que fue producida por lo que la comunicación sería superflua¹.

Nuestra intención es caracterizar al lector ideal partiendo de sus reacciones espontáneas, de su primer contacto con la obra leída.

Todos en algún momento de nuestras vidas hemos sido lectores, ya sea consciente o inconscientemente. Cuando somos niños nuestra experiencia con la lectura está limitada por aquello que nuestros padres y maestros quieren que leamos, si estas experiencias son significativas es probable que influya en el inconsciente del individuo, lo que le permitirá reconocer algo más que simples letras provocando un acercamiento íntimo y significativo con la lectura.

¹ Rall, Dietrich. En busca del texto. p. 133-134.

El primer paso para convertirnos en lectores es sentir nuestra lectura, la imposición de ésta nos impide desarrollar nuestras capacidades al máximo, pero es sin lugar a dudas en el deleite, en el sentir, donde vamos a encontrar esa conexión que hace imperceptible el tiempo y el espacio al disfrutar de aquello que leemos.

La cultura en la cual crecemos tiene gran relevancia en nuestra formación de lector, por consiguiente, si nuestra educación fue adquirida y transmitida a través de imágenes, la lectura de los textos escritos se dificulta ya que como advierte Fernando Savater en su Diccionario filosófico: “leer es ya una forma de pensar, mientras que las imágenes por sí solas se limitan tumultuosamente a estimular maneras de sentir o padecer”² así, se prefieren actividades que requiera un esfuerzo mental menor que nos proporcionan emociones y sensaciones al momento, sin la oportunidad de una implicación profunda.

Cuando estamos aprendiendo a leer hay factores físicos, psicológicos y sociales que intervienen e influyen en nuestro deseo de leer, estos elementos van desde la postura física, el ruido, la luz, el espacio, la falta de tiempo, hasta lo que Noé Jitrik llama *prelecturas*, que son aquellas lecturas que otros hacen por nosotros y que determinan de alguna manera en nuestra decisión de leer cierto libro³. Aun con las desventajas de no contar con las condiciones óptimas para llevar a cabo una buena lectura pensamos que el lector ideal es aquel individuo que debido a su *deseo, capacidad y voluntad* supera todos estos obstáculos ya que como afirma Gabriel Zaid “los vicios no admiten excusas falaces”⁴ y la lectura se convierte en un vicio en la medida que proporciona placer y felicidad.

Roland Barthes señala en su libro “El susurro del lenguaje” que: “El *saber-leer* puede controlarse, verificarse, en su estadio inaugural; pero muy pronto se convierte en

² Savater, Fernando. *Diccionario filosófico*. p. 206.

³ Jitrik, Noé; Patán Federico. *Lectura y cultura*. P.21-23.

⁴ Zaid, Gabriel. *Los demasiados libros*. p.58.

algo sin fondo, sin reglas, sin grados y sin término”⁵, un estado que solamente un buen lector experimentará al romper con los límites del espacio-escuela y del aparente “saber leer”. Las lecturas más significativas se realizan por cuenta propia, el lector deja de ser pasivo y se convierte en un lector activo.

Consideramos por tanto, que el lector ideal es aquel individuo que es *capaz*, que tiene *voluntad* y que *disfruta* lo que lee, cualidades que se obtienen de las experiencias de lectura.

⁵ Barthes Roland. El susurro del lenguaje, p. 41.

3.1.1. El placer de leer.

Una de las características principales del lector es el que lea por placer; entendemos por placer a la capacidad que tiene el ser humano de sentir y disfrutar de lo que hace, en este caso de lo que lee.

Para que nuestra opinión no sea tan subjetiva, sino lo más objetiva, nos apoyaremos en las ideas de algunos autores, quienes nos introducirán en el tema del placer de la lectura a través de sus experiencias.

En sus "Ensayos completos" el francés Montaigne declara que leer es una felicidad cuando dice: "En los libros sólo busco el placer de una distracción honesta y si estudio, únicamente persigo la ciencia que trata del conocimiento de mí mismo, instruyéndome a vivir y morir bien"⁶ tanto el placer como la comprensión se conjugan en este pensamiento al que más tarde el mismo Jorge Luis Borges se añadiría al expresar en su libro "Borges oral": "Yo he dedicado una parte de mi vida a las letras, y creo que una forma de felicidad es la lectura; otra forma de felicidad menor es la creación poética, o lo que llamamos creación, que es una mezcla de olvido y recuerdo de lo que hemos leído"⁷, Borges le atribuye mayor importancia al acto de leer sobre el acto de escribir, idea que también expresó en su poema "Un lector" en el cual dice:

*Que otros se jacten de las páginas que han escrito;
a mí me enorgullecen las que he leído.*

(. . .)

Marcel Proust describe la sensación que le causa leer el Evangelio de San Lucas al expresar " y más de una vez, mientras leía me ha regalado con el perfume de una rosa, que la brisa que entraba por la ventana abierta había expandido en la sala capitular

⁶ Montaigne. Ensayos completos. p. 106.

⁷ Borges, Jorge Luis. Borges oral. p. 24.

donde se reunía el Cabildo, y que no se había evaporado después de diecisiete siglos”⁸. Las palabras de Proust nos transmiten su pasión y conmoción por esta lectura en particular, del mismo modo Octavio Paz manifiesta su admiración e impresión al leer en su juventud a Ortega y Gasset del cual dice: “Como otros hispanoamericanos de mi edad frecuenté sus libros con pasión durante mi adolescencia y mi primera juventud. Esas lecturas me marcaron y me formaron. Él guió mis primeros pasos intelectuales. Leerlo en aquellos días era casi un placer físico, como nadar o caminar por un bosque”⁹, cuando Paz hace referencia a la lectura como placer físico nos habla de la mezcla entre emoción y goce .

Esta reacción física implica todo nuestro cuerpo y ser, alterando nuestras percepciones, el lector mismo se convierte en el contenido de la obra y su significado equivale a la respuesta del individuo¹⁰.

Roland Barthes define como una enfermedad a esa extrañeza que nos causa la lectura de cierto texto cuando nos dice que: “La neurosis es un mal menor [...] ese mal menor es el único que nos permite escribir (y leer)”¹¹, vivir en la ‘neurosis’ es gozar de la extraña experiencia que nos proporciona el acto de lectura de una obra.

El lector que experimenta el placer de la lectura encuentra en el acto de leer un significado más profundo, más personal, en el que se mezclan tanto las sensaciones, como sus capacidades, ya que como señala el español Luis Acosta Gómez: “la lectura se convierte en placer sólo cuando entra en juego nuestra capacidad de creación, es decir, cuando los textos tienen la habilidad de activar nuestras capacidades”¹² las cuales nos

⁸ Proust, Marcel. Sobre la lectura, p. 76.

⁹ Paz, Octavio. Hombres en su siglo y otros ensayos. “José Ortega y Gasset: el cómo y el para qué”. p. 97-110.

¹⁰ Paul, Alan. El sitio de Macondo, p. 94.

¹¹ Barthes, Roland. El placer del texto, p. 13.

¹² Acosta Gómez, Luis A. El lector y la obra, p. 172-173.

permitirán reflexionar y actuar tomando en cuenta lo que leemos compartiéndolo con nuestros semejantes.

La teoría hermenéutica señala que “cada nuevo signo parcial que capta el receptor no sólo se suma a los signos y contenidos que habían penetrado en la consciencia del intérprete, sino que cambia y enriquece el sentido de la porción precedente de texto”¹³. Lo que leímos influye en nuestros nuevos actos de lectura (reelectura), formándose un marco contextual que acompaña al lector en sus experiencias precedentes trayendo a la memoria no sólo conocimientos sino emociones y sensaciones.

El lector que desea y disfruta leer es capaz de hacer suyo un pensamiento que puede transmitir a otros seres humanos convirtiéndose, en un ideal de lector.

¹³ Cuesta Abad, José Manuel. Teoría hermenéutica y literatura, p.54.

3.1.2. El lector y su encuentro con el otro.

El lector es el anónimo receptor de aquello que el autor expresa mediante su obra. El lector que hace suyas las ideas del autor se encuentra inmerso en un momento *inminente* de comunicación. A medida que un individuo lee, su imaginación crece al entrar en contacto con imágenes desconocidas, las cuales son parte de las experiencias que permiten ampliar nuestros horizontes.

El lector ideal surge del inefable momento de su encuentro con aquella lectura que transforma sus experiencias anteriores, al tiempo que lo prepara para las posteriores, convirtiendo esta espera en un momento necesario, sobre todo, cuando las expectativas del lector son satisfechas o rebasadas, de tal suerte que crece su deseo de leer al entrar en contacto con otros pensamientos e ideas que comparte y adopta, dejando de ser un simple receptor y transformándose en un actor a partir de su capacidad creadora ya que, según expresa Juan García Ponce en su ensayo titulado "Leer": "somos el libro que leemos, en la misma medida en que el libro es en nosotros"¹⁴, este encuentro se convierte en un acto recíproco y sin el cual la comunicación entre lector y autor sería imposible, tal como sucede en las relaciones humanas.

El encuentro con esa lectura que nos permita dotar de un significado más profundo al acto de leer, lo tendremos si somos capaces de reconocerla cuando se nos presenta, ya que como dice Harold Bloom: "No es la 'literatura' la que hay que redefinir; si no eres capaz de reconocerla cuando la lees, nadie puede ayudarte a conocerla o a amarla más"¹⁵ pues se necesita estar dispuesto a acogerla.

Octavio Paz señala que: "Cada poema es 'una configuración de signos que al leer, oímos. Leer un poema consiste en oírlo con los ojos... Al revés de lo que ocurre con la pintura, arte

¹⁴ Ladrón de Guevara, Moisés. *La lectura*. "Leer". p. 145-148.

¹⁵ Bloom, Harold. *El canon occidental*. p. 527.

silencioso, el silencio de la página nos deja escuchar la escritura del poema”¹⁶, el lector ante su deseo de entender al otro, aprende también a escuchar lo que lee a partir del conocimiento de la gran variedad de lenguajes que forman parte de nuestra naturaleza social.

La lectura parte de dos puntos: nuestra experiencia (imágenes traídas a la memoria) y el texto a leer que no solamente utiliza signos lingüísticos, sino una gran diversidad de formas significantes en las que se manifiesta la conducta humana (extralingüísticos). Lo que enriquece nuestra experiencia lectora.

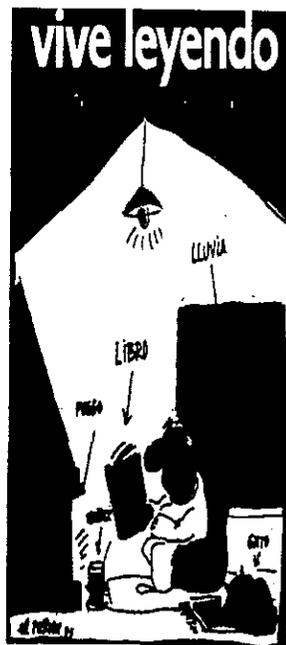
Terminemos este capítulo con unas líneas extraídas del poema “Piedra de sol” que hace referencia *al otro*, tema recurrente en la obra de Octavio Paz:

*...soy otro cuando soy, los actos míos
son más míos si son también de todos,
para que pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo,
los otros que nos dan plena existencia...*¹⁷

¹⁶ Paz. *Op. cit.* p. 90.

¹⁷ Paz, Octavio. *Libertad bajo palabra*. p.237-254.

Capítulo 4
La comunicación humana:
un ideal que es posible



4.1. La relación simbiótica entre lector ideal y comunicación.

"Sólo los individuos existen, si es que existe alguien."

Jorge Luis Borges.

-¿Creen ustedes que existe la incomunicación?

Preguntó en alguna clase cierta profesora.

-¡Por supuesto que existe maestra! – me apresuré a contestar -. La verdadera comunicación sólo es posible en momentos determinados cuando dos seres humanos entran en contacto íntimo y profundo intercambiando experiencias. Lo que hacemos la mayoría de las personas es transmitir información y a esto no se le puede llamar comunicación.

Pensé que me había lucido, pero pronto comprobé que mi intervención no había causado ninguna conmoción. La maestra no dijo nada sólo me miró. Un silencio inundó el salón por un momento hasta que alguien levantó el brazo.

- Yo no lo creo así –aseveró Julián Pérez -, la incomunicación no existe, “todo es comunicación”.

De pronto y de forma perfectamente sincronizada varios brazos se alzaron al mismo tiempo, todas las opiniones refutaban mi humilde (o debería decir ilusa) idea y ante la aceptación con la cabeza de mi maestra y la manifiesta incomunicación que rodeaba ese momento, no tuve más remedio que quedarme callada y esperar a que terminara la clase.

Pensar que la incomunicación no existe es un error. Inconscientemente muchos de los actos que realizamos llevan implícita nuestra dificultad para comunicarnos.

Si la comunicación entre dos personas es difícil de lograr, ésta se torna casi imposible entre un número mayor de personas, tal como lo ejemplifica la experiencia relatada anteriormente que se repite una y otra vez no sólo en el salón de clases, sino en cualquier tipo de relación humana.

Establecer un intercambio de ideas en un grupo numeroso es complicado debido a la diversidad de intereses que se encuentran inmiscuidos simultáneamente en un mismo tiempo y espacio. El problema se acrecienta cuando nuestra percepción es limitada y solamente nos dedicamos a transmitir (repetir) información sin que se establezca un lazo de correspondencia. Para ser más precisos, conozcamos las diferencias que existen entre comunicación e información a través de sus definiciones:

Comunicar: del latín *communicare*. “Hacer al otro participe de lo que uno tiene.”

Informar: del latín *informare*. “Enterar, dar noticia de una cosa... Formar, perfeccionar a uno por medio de instrucción y buena crianza”¹

Así, tenemos que mientras la información es la *transmisión* de señales o datos que se repiten y del que no se espera ninguna respuesta, la comunicación es un *intercambio* de ideas y emociones que se comparten con el otro en momentos únicos e irrepetibles.

La información, presente en procesos tanto naturales como humanos no requiere de un intercambio de significados como lo señala Paoli cuando dice: “En la información no necesitamos evocar en común con otros u otros sujetos”² y esto debido a que los procesos informativos pueden ser de orden natural cuyo fin o intención no es

¹ Alonso, Martín. La enciclopedia del idioma. p. 1155 y 2382.

² Paoli, J. Antonio. Comunicación e información. p. 15.

necesariamente informar algo, de tal suerte que la información constituye una acción unilateral y asimétrica.

La comunicación es un hecho esencialmente humano porque implica la posibilidad de *significar* debido a la capacidad de reconocer y representar cosas concretas que se encuentran indisolublemente ligadas al proceso de pensamiento tal como lo manifiesta José Acosta Montoro cuando afirma: “Todo lo que el hombre siente y piensa es incorporado al mundo de las palabras. Todo es comunicación lograda”³ de tal manera que los aspectos biológicos y sociales constituyen la naturaleza del hombre convirtiéndolo en el único ente vivo capaz de lograr una verdadera comunicación la cual requiere del intercambio inteligente entre individuos.

Así pues, considerando lo expuesto anteriormente aproximémonos a una definición lo más precisa a la idea que estamos desarrollando. Podemos decir que comunicación es el instante compartido en armonía que se establece al comprometerse en una relación de perfecta comunicación y placer, características que pueden ser compartidas por el llamado lector ideal.

El acto de comunicación al leer se presenta cuando autor y lector comparten pensamientos y emociones a través de un proceso de producción y recepción en el que se implican mutuamente, aunque no se encuentren presentes de manera simultánea⁴. El texto actúa como el centro del cual se derivan las preguntas a través de los “espacios vacíos” a los que el lector responde. Los vacíos en los textos nos aproximan a la comunicación entre texto y lector quien responde asumiendo conductas al ser imposible establecer un diálogo cara a cara.

El otro, siendo el complemento (lo contrario) de nosotros, se fusiona para dar paso a estados de reconocimiento, separación y reunión con nuestro ser, entremezclando al mismo tiempo nuestro “no ser” lo que nos lleva a un estado de comunión con nosotros

³ Acosta Montoro, José. Periodismo y literatura. p. 23.

⁴ Acosta Gómez, Luis A. El lector y la obra. p.17.

mismos lo que Octavio Paz califica como “la insoluble unidad de contrarios”⁵. Tal encuentro nos permite compartir nuestras experiencias *enriqueciéndonos* y *complementándonos* mutuamente por lo que en palabras de Steiner: “Constituye un misterio desagradable y a la vez consolador el que tenga que existir el otro y nuestras relaciones con esa otredad, ya sean teológicas, morales, sociales o eróticas, ya sean las de una participación íntima o las de una diferencia irreconciliable”⁶ pues, independientemente del tipo de relación que establezcamos con el otro, su influencia o presencia serán parte importante de nuestros actos para lograr la comunicación verdadera.

El lector ideal asume el papel de los otros y pronto se convierte en un mejor comunicador ya que la experiencia adquirida trae consigo nuevas actitudes que alimentan y refuerzan nuestra capacidad de crear y de “mover al mundo” dotándolo de significado y transformando las lecturas en conocimiento que pretendidamente terminará en comunicación verdadera. Por lo que lectura-conocimiento-experiencia-comunicación (lectura) son elementos inseparables que forman al lector ideal.

Fuera de todo convencionalismo y anacronismo la verdadera comunicación es más que palabras, es sobre todo un intercambio de señales, sentimientos y emociones que se experimentan significativamente cuando “aprendemos a leer”, ya que la lectura nos permite utilizar todos nuestros sentidos lo que nos llevará a establecer un mejor diálogo con nuestros semejantes. En la verdadera comunicación establecida a partir del lector ideal intervienen mente y cuerpo, como lo señala Roland Barthes “leer es hacer trabajar a nuestro cuerpo”⁷ el cual se convierte en un medio de expresión singular, único en el que el hombre no sólo utiliza el lenguaje sino que produce otros lenguajes para comunicarse.

⁵ Paz, Octavio. *El arco y la lira*, p. 151.

⁶ Steiner, George. *Presencias reales*, p. 170.

⁷ Barthes, Roland. *El susurro del lenguaje*, p. 38.

La lectura egoísta como antinomia de comunicación actúa como parte substancial en el proceso de nuestra propia superación y encuentro con nuestro ser que más tarde nos facilitará y hará la convivencia más placentera con el mundo que nos rodea.

Como una forma de lectura y comunicación el lenguaje literario nos presenta la realidad como recreación del mundo cuya imagen afirma Paz: "dice lo indecible"⁸ reproduciendo la diversidad del lenguaje en su infinita posibilidad de significados unificándolos y permitiendo al lector la experiencia de una comunicación verdadera al dotar de significado al acto de comunicación que es al mismo tiempo un acto de lectura realizado por el lector ideal.

Así, tenemos que comunicar y lectura son procesos que al complementarse mutuamente *trascienden* constituyéndose como fuerza indisoluble que logra la comunicación humana.

⁸ Paz. *Op. cit.* p. 112.

CONCLUSIONES

Cuando comenzamos con esta investigación no sabíamos realmente qué rumbo seguiría. Por experiencia propia teníamos la certeza que leer era importante, pero cómo traducirlo en palabras, esa fue nuestra tarea principal.

Vivimos en una cultura donde la imagen predomina. La tecnología, que avanza a pasos agigantados ha creado todo un mundo cibernético en el que las cosas más complicadas parecen menos difíciles

En una entrevista realizada a Giovanni Sartori expresa que si bien es cierto que medios como la televisión nos acercan a lugares y sucesos de manera atractiva y rápida, también es verdad que la información obtenida a través de estos medios puede ser incompleta y añade: "La información fuera de contexto desinforma"^{*}. Un conocimiento adquirido por medio de la televisión que sea equivocado o superfluo no es un conocimiento bien adquirido, el problema se agrava cuando los medios sustituyen el papel de los padres que no están ahí para explicar a sus hijos lo que están viendo.

Los medios electrónicos significan un gran avance tecnológico que nos envuelve en una "aldea global" pero nuestra implicación no es profunda ni significativa debido a su carácter unidireccional.

Los medios audiovisuales tienen el control (el poder) de nuestras actividades sociales incluidas la educación, por lo que en vez de crear seres irrepetibles forman ejércitos de hombres sin rostro, sin personalidad. La lectura de los textos escritos tienen hoy la posibilidad de recordarnos el valor de nuestra individualidad, ya no puede ser solamente considerada como desciframiento de códigos, tiene que aportar más a la vida del lector.

* V. Entrevista con Giovanni Sartori por Hugo Sánchez Gudíño en "La página", enero 1999, número 6.

Este trabajo de investigación trató de rescatar aquellos puntos en el acto lectura que escapan a nuestros ojos, que están ahí, impalpables pero presentes.

No existe un libro, un autor o una corriente específica que nos convierta en lectores, el que así lo crea solamente estará emitiendo juicios especulativos sin ningún valor. Lo que nos convierte en lectores es únicamente nuestro deseo de leer, para lo cual el texto “transgrede” y con-mueve, haciéndonos participar como lectores activos.

Dejemos claro que para ser lector no solamente se necesita saber leer, ya que la palabra no es importante como signo, se hace importante porque significa, leer por consiguiente es una experiencia en donde se mezcla la razón con el sentir, la comprensión con el placer, así, la lectura se siente y se entiende, esencia del acto de leer.

Una vez que leer sea un acto importante en nuestra vida, la necesidad de conocer y aprehender de nuestro entorno será mayor.

La lectura “egoísta” del entorno nos permite desarrollar nuestras capacidades para establecer una mejor comunicación con aquellos que nos rodean al compartir momentos en armonía, comunión y placer comprometiéndonos con nuestros semejantes en una relación de perfecta comunicación.

Por tanto, las experiencias de lectura pueden transformar nuestras actitudes comprendiéndonos mejor a nosotros mismos y a nuestro mundo, creando individuos con conciencias y actitudes ilimitadas al mismo tiempo que fortalece nuestra humanidad, por lo que la comunicación será posible a partir de lo que signifiquen los otros, siendo capaces de compartir pensamientos y emociones: único lenguaje de comunicación verdadera.

El lector de esta tesis se habrá dado cuenta que evitamos hablar en lo posible del libro y hemos llamado textos a los objetos de lectura, ya que es probable que el libro

como material de lectura desaparezca, pero las manifestaciones del pensamiento siempre estarán presentes independientemente del medio que se utilice para transmitirlos, por lo que el acto de lectura seguirá ocupando un lugar importante en la comprensión de los textos.

Para finalizar, quisiéramos resaltar tres puntos importantes en esta investigación:

- Leer es un acto que va más allá de un simple desciframiento de códigos.
- El lector ideal se construye de las reacciones espontáneas de los individuos.
- La lectura nos permite comprender mejor nuestro entorno conduciéndonos a una individualización y humanización ideal, por medio de una *conciencia egoísta*.

Por consiguiente en nuestros días, la lectura es parte fundamental en el proceso de comunicación humana.

FUENTES

- Acosta Gómez, Luis A. El lector y la obra. Teoría de la recepción literaria. Ed. Gredos. Madrid, 1989. 323 p.
- Acosta Montoro, José. Periodismo y literatura. Ediciones Guadarrama. Madrid, 1973. 317 p.
- Alonso, Martín. Enciclopedia del idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española (siglos XII al XIII). Ed. Aguilar. España, 1968. 2932 p.
- Barthes, Roland. El placer del texto. Lección inaugural. Trad. Nicolás Rosa (el placer del texto), Oscar Terán (lección inaugural). Ed siglo XII. México, 1982. 150 p.
- Barthes, Roland. El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura. Trad. Fernández Medrano. Ed. Paidós. España, 1987. 357 p.
- Bloom, Harold. El canon occidental. La escuela y los libros de todas las épocas. Trad. Damián Alou. 2ª ed. Ed. Anagrama. España, 1996. 585 p.
- Borges, Jorge Luis. Borges oral. 2ª ed. Ed. Bruguera. Barcelona, 1980. 116 p.
- Borges, Jorge Luis. Obra poética 1923-1985. 18ª ed. EMECÉ editores. Argentina, 1992. 697 p.
- Calvino, Italo. Por qué leer los clásicos. Trad. Aurora Bernárdez, 2ª ed. Ed. Tusquest. España, 1997. 278 p.
- Cassany, Daniel. Describir el escribir. Cómo se aprende a escribir. Trad. Pepa Comas. 3ª ed. Ed. Paidós. España, 1993. 194 p.

- Cuesta Abad, José Manuel. Teoría hermenéutica y literatura. (el sujeto del texto). Ed. Visor. España, 1991. 284 p.
- da Jandra, Leonardo. Presentáneos, pretéritos y pósteros. Ed. Joaquín Mortiz. México, 1994. 229 p.
- Donatien Alphonse François, Marqués de Sade. Escritos filosóficos y políticos. Trad. Alfredo Juan Álvarez. Ed. Grijalbo. México, 1969. 156 p.
- Eco, Umberto. El nombre de la rosa. Apostillas a "El nombre de la rosa". Trad. Ricardo Pochtar. Ed. Lumen. México, 1993. 670 p.
- Jitrik, Noé y Federico Patán. Lectura y cultura. La crítica literaria. Ed. Dirección General de Fomento Editorial. México, 1987. 88 p.
- Ladrón de Guevara, Moisés. La lectura. Ed. SEP/CONAFE. México, 1985. 159 p.
- León-Portilla, Miguel. La filosofía náhuatl. Estudiada en sus fuentes. Ed. Dirección General de Publicaciones. México, 1983. 411 p.
- Martínez de Sousa, José. Pequeña historia del libro. Ed. Labor. España, 1992. 203 p.
- McLuhan, Marshall. Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano. Trad. Patrick Ducher. Ed. Paidós. España, 1996. 366 p.
- McLuhan, Marshall y Quentin Fiore. El medio es el mensaje. Ed. Paidós. Argentina, 1969. 159 p.
- Montaigne. Ensayos completos. Trad. Juan G. De Luaces. Ed. Iberia. Barcelona, 1951. 326 p.

- Olson, David. El mundo sobre el papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento. Trad. Patricia Willson. Ed. Gedisa. Barcelona, 1998. 349p.
- Paul, Alan. El sitio de Macondo y el eje Toronto-Buenos Aires. Ed. F.C.E. México, 1982. 174 p.
- Paz, Octavio. El arco y la lira. 3ª ed. Ed. F.C.E. México, 1981. 307 p.
- Paz, Octavio. Hombres en su siglo y otros ensayos. Ed. Seix Barral. México, 1989. 182 p.
- Pérez-Rioja, José Antonio. Panorámica histórica y actualidad de la lectura. Ediciones Pirámide. Madrid, 1986. 300 p.
- Platón. Diálogos. 21ª ed. Ed. Porrúa. México, 1989. 785 p.
- Proust, Marcel. Sobre la lectura. Trad. Manuel Arranz. Ed. PRE-TEXTOS. España, 1989. 78 p.
- Rall, Dietrich (compilador). En busca del texto. Teoría de la recepción literaria. Trad. Sandra Franco. Ed. UNAM. México, 1987. 443 p.
- Reszler, André. La estética anarquista. Trad. África Medina de Villegas. Ed. F.C.E. México, 1974. 139 p.
- Robinson, Andrew. Historia de la escritura. Trad. Jesús Prado. Ediciones Destino. Eslovenia, 1996. 224 p.
- Savater, Fernando. Diccionario filosófico. Ed. Planeta. México, 1996. 457 p.

Savater, Fernando. El valor de educar. Ed. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América. México, 1997. 244 p.

Steiner, George. Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano. Trad. Miguel Ultorio. Ed. Gedisa. México, 1990. 400 p.

Steiner, George. Presencias reales. ¿Hay algo en lo que decimos? Trad. Juan Gabriel López Guix. 2ª ed. España, 1992. 289 p.

Zaid, Gabriel. Los demasiados libros. Ed. Océano. México, 1996. 152 p.

La sagrada biblia. Trad. José Miguel Petisco. 9ª ed. Ed. CATHOLIC PUBLISHERS. U.S.A. 1980. 1264 p.

Dr. Hugo Sánchez Gudiño. "Entrevista con Giovanni Sartori". Boletín Aragón. Publicación mensual. Enero, 1999. Número 123.

APÉNDICE

UN LECTOR

Que otros se jacten de las páginas que han escrito;
a mí me enorgullecen las que he leído.
No habré sido un filólogo,
no habré inquirido las declinaciones, los modos, la laboriosa
mutación de las letras,
la *de* que se endurece en *te*,
la equivalencia de la *ge* y de la *ka*,
pero a lo largo de mis años he profesado
la pasión del lenguaje.
Mis noches están llenas de Virgilio;
haber sabido y haber olvidado el latín
es una posesión, porque el olvido
es una de las formas de la memoria, su vago sótano,
la otra cara secreta de la moneda.
Cuando en mis ojos se borraron
las vanas apariencias queridas,
los rostros y la página,
me di al estudio del lenguaje de hierro
que usaron mis mayores para cantar
espadas y soledades,
y ahora, a través de siete siglos,
desde la Última Thule,
tu voz me llega, Snorri Sturluson.
El joven, ante el libro, se impone una disciplina precisa
y lo hace en pos de un conocimiento preciso;
a mis años, toda empresa es una aventura
que linda con la noche.
No acabaré de descifrar las antiguas lenguas del Norte,
no hundiré las manos ansiosas en el oro de Sigurd;
la tarea que emprendo es ilimitada
y ha de acompañarme hasta el fin,
no menos misteriosa que el universo
y que yo, el aprendiz.

Jorge Luis Borges.

EL LECTOR IDEAL

Soñamos con un lector perfecto.
Superior a nosotros.
Mejor aún que la propia lectura
de nosotros mismos.

Para él escribimos,
aunque no exista.
No podemos dejar de sentir
que se esconde detrás de ese silencio
que arrastran las palabras
como única partida.

Quizá si persistimos
en este oficio desolado
de levantar torres sin andamios,
el lector que no existe
despierte alguna vez
allí donde el lector
ya no es necesario,
porque al final toda lectura se lee sola.

Roberto Juarroz.